

El Productor Libre

Portavoz de la Federación Provincial de Sindicatos Unicos CNT-AIT

Año I.

Alcázar de Cervantes 19 de junio de 1937

Rec. Góesht...
Amsterdam

Núm. 11

Decíamos ayer...

Y en el dicho de ayer nos reafirmamos hoy.

Los hombres que en todas las épocas pensaron en voz alta, fueron perseguidos por los gobernantes de turno.

Primero fué en nombre de unos derechos divinos que los señores feudales sometieron al Pueblo condenándole a perpetua e indignante servidumbre.

Más tarde, en nombre de esa figura quimérica e inexistente a quien llaman dios, que se estableció el negro tribunal denominado la Santa Inquisición; y los hombres por el sólo hecho de poner en duda el origen de ciertas prerrogativas eran quemados vivos o sometidos al potro del tormento para mejor servir al dios padre de todos los hombres que después de haberlos creado se gozaba en el martirio de las víctimas.

Los pueblos en Revolución juzgándose la vida para vivir libres, prefiriendo morir como hombres a vegetar como esclavos, destruyeron ídolos, poderes y religiones marcando con huella profunda el camino para llegar a la total liberación.

Pasan los días, y el pueblo siempre ingenuo y fácil a dejarse gobernar, fué haciendo dejación de sus derechos y una nueva casta se encarama en el poder y se repite la fábula (en este caso trágica) del hacha del y mango. Fué el mismo Pueblo quien facilitó a la casta gobernante los eslabones de la cadena para ser por ella presionados. Fué el mismo Pueblo quien facilitó a los nuevos gobernantes los procedimientos adecuados para ejercer con poderes omnímodos.

Antes se tiranizó a los pueblos en nombre de ídolos divinizados y en nombre de derechos feudales; más tarde a partir, de 1793 se ejerce la tiranía en nombre del mismo pueblo.

Y así llegamos a nuestros días; se maneja el sofisma con un descaro y una habilidad que rebasan los límites de la prudencia; se barajan credos y mitos, se le habla al Pueblo de su soberanía; pero se le conceptúa menor de edad y se le pide con buenos modos, casi se le mendiga, que abdique de su poder y de su fuerza, que lime sus dientes y sus garras en beneficio del Estado y sus representantes, dándoles cuanto necesite para formar la máquina estatal que ha de aplastar al Pueblo.

Cuando el Estado se ha remozado, se ha fortalecido, porque el Pueblo le ha dado elementos para ello; el Estado extiende sus tentáculos sobre el Pueblo y este

«No hay salida. Sea cual sea la ruta de este momento, no hay salida sin la C. N. T. y sin la U. G. T., porque somos todavía los más débiles, los que dominamos menos terreno, y por que esta guerra con la C. N. T. y con la U. G. T., con comunistas, con socialistas y con republicanos, no será una guerra que durará 24 días sino que será una guerra de mucho coraje, de mucho tesón, por lo que no es permisible menospreciar ninguna organización, ningún partido ni a los hombres de esas organizaciones y de esos partidos, cuando en verdad representan algo positivo en la vida del país.»

(Del discurso de García Oliver)

se amordazado, se cercena la libertad, se le impide la libre emisión del pensamiento y si no se hacen hogueras como en los seráficos tiempos de Fray Tomás Torquemada, en lápiz rojo no dejar pasar lo que en voz alta se piensa de la actuación de algunos llegados a ministros. Y a los hombres, a los que el 19 de Julio y sucesivos, supieron hacer frente a la situación e impedir el triunfo del fascismo, se les acorrala, se les amordaza, se les desarma, se les elimina o se les aplasta como dijo Jesús.

El Estado, que a contar del 19 de Julio fué una cosa momificada; fué un mendigo errante que vivió de la limosna del Pueblo, se ha convertido en señor y despóticamente quiere imponer su poder.

Mal camino es el empleado por los que se dicen representantes del Pueblo, cuando a este mismo Pueblo no se le deja manifestar su opinión.

Primo de Rivera también se dijo representante del Pueblo y no consintió otra prensa que la que adulaba al tirano.

Gil Robles, Lerroux, también se decían representantes de la opinión, pero ésta no podía manifestarse por estar el Pueblo amordazado. Ahora como en el ayer, de los Primos de Riveras, Calvo Sotelo, Mola o Arlegui, no se quiere otra prensa que la que adule a los representantes de la burguesía encaramados en el poder.

Los que hoy se manifiestan contra los trabajadores ¿dónde estaban el 19 de Julio? ¿Por qué no hicieron causa común con los partidarios de Franco o Mola?

Han olvidado que por encima de sofismas, órdenes, amenazas y asesinatos, el Pueblo, el auténtico Pueblo, el que echó a los fascistas de sus reductos y les arrebató las armas que tenían para esclavizarnos, han olvidado repetimos, que es el pueblo quien dirá la última palabra.

Decíamos ayer...

Juan ORTEGA

Leed «Castilla Libre»

JUEGO LIMPIO

La línea de conducta, trazada por nuestras dos organizaciones, en conciencia y la espontánea, no ha sufrido jamás variación de ninguna índole. Nos hemos atenido a mantener en el terreno nacional, la concordia con todos los elementos antifascistas, colaborando activa y lealmente en la obra de gobierno que el País necesitaba. En ningún momento de nuestra actuación pública, hemos manifestado cobardía hacia quienes, junto a nosotros, trabajan por la libertad del País y la emancipación del proletariado.

Todos los sectores antifascistas, han sido igualmente respetados por nosotros. Nuestras acciones se han manifestado aún más firmes que nuestras palabras. Porque no entraron nunca en nuestras costumbres, ni la doblez, ni la hipocresía. Nuestra rudeza de expresión es hija de nuestra buena fé. Y de todo esto, nos permitimos decir, han abusado de aquellos que hoy se molestan, porque los señalamos personalmente en nuestras protestas.

Repetimos, que desde hace mucho tiempo venimos siendo atacados; que la maniobra de gran alcance contra la C. N. T. y la F. A. I. ha llegado a adquirir en dolorosas circunstancias, gravísimo cariz; y que a fuerza de vernos, rodeados de insidias y de trampas, hemos podido localizar a dónde se halla el foco del que parte la ofensiva contra nuestras organizaciones.

Y nos venimos defendiendo; simplemente, con una prudente contención de los ataques nada más, porque no queremos romper esa unidad ideal que se forjó en los primeros momentos de la lucha y que hoy, por desgracia, ha degenerado bastante.

Nos interesa asimismo que nadie trate con falsos argumen-

tos de hacer vacilar la confianza puesta en nosotros por los trabajadores. Y hemos de responder a los que con tanta ligereza nos acusan, ya que no quieren tener en cuenta las sensatas palabras de nuestros dirigentes, que con tanta sinceridad van exponiendo públicamente la labor realizada, descubriendo los arteros manjcos de que se valen para llevar a cumplimiento sus particulares fines.

Es una táctica que nos repugna, pero a ello dan motivo nuestros detractores. Si éstos han recurrido al sistema de la

¡Membrilla!

En verdad que tenía deseos de conocer Membrilla.

La compañera Béjar con su fino instinto de mujer no exageró cuanto manifestaba en su último artículo hablando de este pequeño Acracia.

Yo, compañera Béjar, he visto más; mucho más. He visto a las mujeres con alegría en los rostros proveerse en los almacenes de la Comuna de cuanto necesitaban. Para ello les bastaba presentar el carnet de productor de sus compañeros. Allí no hay parásitos ni vagos, y si los hay, al trabajador no le preocupa. De lo que tiene buen cuidado es de que no se coma lo que él produce.

He visto a los hombres hermanos partir en el salón de la local; un salón amplio, hermoso, en donde la salubridad e higiene rebosa por todas partes. Unos, charlan; otros, leen o escuchan audiciones de radio. Los más, se extienden en apreciaciones de la fecundidad de la próxima cosecha de cereales.

El vicio no se conoce en Membrilla, al menos en once meses que actúan en comunismo libertario. No hay juego puesto que no hay dinero. No se registran robos, por que todos (todos) tienen sus necesidades satisfechas.

Hay un frontón en donde la juventud jugando y en sus ratos

acusación para la galería, del escándalo, con miras a éxitos demagógicos, que eran la diversión del País en aquellos tiempos de esterilidad gubernativa, sin aportar datos de positiva gestión, llevada a cabo por su esfuerzo, y que pudieran agitar contra nosotros, ante un público imparcial, no merecen otras respuestas que las que venimos dándoles.

Y es inútil que invoquen prioridad en la ofensa. Nosotros, como entidad, hemos sido los primeros en sufrir sus acometidas, por lo que nos sobra razón al reservarnos el derecho de elegir lugar y tiempo para responderles.

Si al menos nuestro silencio les hiciera reflexionar, habríamos ganado algo para salir al encuentro los unos de los otros, hacia esa entrevista cordial que ha de procurarnos la verdadera unión antifascista.

Vamos a ver si podemos evitar todo rozamiento que pueda sostener nuestras polémicas. Hoy hemos procurado no nombrar a la parte contraria. Haremos lo posible de aquí en adelante por irnos olvidando de ella.

¿Pero, seremos correspondidos?

de ocio, adquiere virilidad, se hace fuerte. Están dando los últimos toques, es posible que ya esté terminado, a un escenario para al unísono ensanchar su radio cultural.

Pero lo que más me ha maravillado, compañera Béjar, ha sido la Escuela de Artes y Oficios. Aquí sí que se están gestando verdaderos maestros. ¡Y cómo actúan! Los profesores descienden al nivel de los chicos y como quien dice jugando, enseñan a sus discípulos, que encariñados con este trato de amor se extienden en sus trabajos logrando hacer verdaderos prodigios.

De entre las incalculables maravillas allí creadas, entresacamos: «Que te come!», hermoso dibujo al carbón, original de Angel Moraleda. «Beethoven», excelente copia de un retrato del genial músico, por Manuel Villalta y «Porqueriza», soberbio plano a escala, de Alfonso López. Lo más saliente de estos trabajos es que son creados por chicos que no pasan de catorce años de edad.

Pudiera extenderme en infinitud de apreciaciones de todas cuantas maravillas he visto en este pequeño trozo manchego; para baldón del resto de España, basta con lo enunciado.

Un puñado de hombres han demostrado en once meses que se puede vivir en comunismo libertario.

PIO GLEZ,